

editorial

Igualdad y agenda política

EN LAS POLÍTICAS neoliberales aplicadas por el Gobierno del PSOE en el último mandato -caracterizadas por el recorte del gasto social y justificadas desde los ámbitos de poder político y financiero por la presión de los mercados- no tienen cabida las políticas sociales y de bienestar, tan necesarias para la participación social y laboral de las mujeres.

O dicho de otra forma, la agenda del Gobierno socialista -encabezado por José Luis Rodríguez Zapatero, adalid de las políticas neoliberales en la Unión Europea al servicio del mercado y las finanzas- se está vaciando de los contenidos de igualdad de oportunidades de mujeres y hombres; banderín político con el que ganó las elecciones en 2004.

El abandono por parte del Gobierno socialista de la defensa de las políticas sociales, entregándose a los dictados del neoliberalismo (con recortes en el gasto social, reformas debilitadoras de los derechos laborales,

incrementa la feminización de la pobreza y pone en riesgo la autonomía de las mujeres, que -junto a los estereotipos sexistas- fomentan la desigualdad y la violencia machista.

CCOO ha intentado convencer con sus propuestas, negociando y movilizándolo, porque otra política es posible. Existen otras medidas económicas y sociales para salir de la crisis y evitar: el incremento del desempleo, la desprotección de las personas, que decaiga el nivel de rentas de la población trabajadora y el hundimiento del consumo y el deterioro de los servicios públicos. A ello habría que añadir la falta de políticas fiscales y económicas, que incentiven la inversión para frenar la destrucción de empleo.

Nada de esto ha dado los frutos esperados. El consenso necesario para cerrar una reforma laboral que incentivase la creación de empleo, el mantenimiento de los salarios y evitase el ensanchamiento de las brechas de desigualdad de género no ha visto la luz. Esto está provocando

“El consenso necesario para cerrar una reforma laboral que incentivase la creación de empleo, el mantenimiento de los salarios y evitase el ensanchamiento de las brechas de desigualdad de género no ha visto la luz”.


disminución de los salarios del personal de los servicios públicos y la congelación de las pensiones), conduce inexorablemente al debilitamiento de los servicios públicos: sanidad, educación y de servicios sociales, con el resultado del ensanchamiento de las brechas de desigualdad entre las personas que más tienen y las que menos poseen (entre quienes se encuentran las mujeres).

Este incremento de las desigualdades amenaza la cohesión y la justicia social,

la perpetuación del paro estructural de las mujeres, la temporalidad, el trabajo a tiempo parcial y la discriminación salarial (a pesar de la negociación de planes de igualdad, que ya se están revelando insuficientes para la disminución efectiva de las desigualdades que permanecen en las condiciones del empleo). Tampoco han aumentado las medidas tendentes al fomento de la corresponsabilidad entre hombres y mujeres que mejoren la relación tanto laboral como personal.

El resultado de esta política del Gobierno de POSE -errática





y contraria a su programa electoral, dirigida desde el neoliberalismo más agresivo, alejada de las demandas sociales y de la ciudadanía- ha terminado por desacreditarle como Gobierno y deslegitimarle como representante político y es percibido como el responsable directo de la situación de riesgo económico y social de nuestro país.

“Es útil, en esta reflexión, detenerse en las últimas actuaciones del PP y ver qué han dicho respecto al desarrollo legislativo en materia de igualdad”

Por todo ello, la ciudadanía ha respondido ante las elecciones locales y autonómicas con la demostración inequívoca de desconfianza hacia las mismas siglas del Gobierno central que pretendían hacerse con el poder de los ayuntamientos y Gobiernos autonómicos. El rechazo hacia el PSOE y su Gobierno es irrefutable, nunca antes el partido que representa a la derecha en España, el PP, había logrado un respaldo en las urnas como el alcanzado ahora; a pesar de las movilizaciones laborales producidas a lo largo del último año y de la presencia de la ciudadanía en las plazas de nuestras ciudades y pueblos bajo el signo del 15M. El descontento y la desconfianza hacia la clase política han superado todos los indicios y ha certificado a través de cientos de miles de votos con destinatario político genérico de claro rechazo a la clase política. Estos “votos blancos”, junto a la abstención electoral, pone en tela de juicio la legitimidad democrática de la representación política.

Ante esta situación de cambio cabe hacer una reflexión en torno a cuál es el programa que defiende y los objetivos que pretende la derecha política -que ha ganado la representación mayoritaria de los Gobiernos autonómicos y locales- y sería la siguiente: ¿el neoliberalismo -que ha guiado las decisiones del Gobierno socialista de los últimos años- puede ser superado? La Secretaría Confederal de la Mujer de Comisiones Obreras cree que sí, que del neoliberalismo al liberalismo puro en política y en economía hay un paso importante. Lo que plantea el PP en su programa político lo indica cuando señala el camino hacia el copago de la sanidad; políticas fiscales más regresivas, vuelta a la enseñanza segregada por sexo y políticas en general que nos aproximan más al modelo de beneficencia que el de bienestar. Es útil, en esta reflexión, detenerse en las últimas actuaciones del PP y ver qué han dicho respecto al desarrollo legislativo en materia de igualdad: NO a la *Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres*, NO

al fomento del modelo de coeducación y fortaleza del sistema público de enseñanza, NO a la ley de matrimonio homosexual, NO a la *Ley Orgánica de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria*

del Embarazo, NO al desarrollo de la ley de dependencia, NO al cambio de políticas fiscales más progresivas, NO a las cuotas de género en los Consejos de Administración, NO, NO y NO al avance de los derechos de ciudadanía y de la igualdad real de mujeres y hombres.

Ante este contexto político, no es suficiente el rechazo a las políticas neoliberales del Gobierno socialista, ni adecuado, si el rechazo no va acompañado de la decisión colectiva de lograr el cambio hacia un gobierno social progresista, comprometido con las demandas de las personas jóvenes, las paradas, las de mayor edad... la mayoría social. El descontento y la desconfianza hacia este Gobierno y sus políticas no pueden traducirse en el avance del color de la derecha liberal en lo económico y ultramontana en lo político; si nuestro objetivo es poner freno al riesgo de seguir ampliando las brechas de desigualdad y de riesgo de pobreza.

Se necesitan organizaciones fuertes, porosas, flexibles, plurales y transparentes que se nutran de la fortaleza de las demandas de la mayoría de la población. Es necesaria la movilización social, donde Comisiones Obreras puede y debe incorporar el máximo esfuerzo para cambiar la intervención política -tan alejada de la conquista de los derechos civiles y sociales- y lograr reorientarla hacia un modelo social basado en conceptos más humanistas y más comprometidos con los intereses de trabajadoras y trabajadores y del conjunto de la ciudadanía. **T**